

**Dios se hizo hombre por amor.
Dios quiso venir a todos.
Dios regaló a su hijo en promesa.
Promesa que despierta oración.**

Dime que te cuento y te diré que aprendes
Padre Marcelo Rivas Sánchez
www.diosbendice.org

El Adviento nos prepara para el amor de la Encarnación

Para muchos lo material es lo más importante para preparar la Navidad. En otros, son los recuerdos que le acongojan y les restan alegrías y esperanzas. En algunos la quejadera de lo que no tienen envenenados por los que si tienen. Pero el tiempo no se detiene y sigue su camino. Ya en este Tercer Domingo de Adviento la cercanía a la Navidad es eminente y ya está a la vuelta de la esquina y por eso se necesita prepararla.

Si ayer era el tun, tun que tocaba la puerta, ahora es un Adviento que nos grita que hagamos unos preparativos. Que en nada tienen que ver con los precios tan altos de la comida, de los turrones, de los arbolitos, de las luces... Son unos preparativos con aquella canción que entonaba Nancy Ramos "Ven a mi casa esta Navidad" Y es aquí donde está el centro del gran preparativo que nos invita el Adviento.

Dispongámonos para algo grande, sin que lo silencie lo anecdótico y folklórico de diciembre. Pues para muchos la Navidad es comprar y consumir. Olvidando que es el mismo Dios que viene a nosotros. Un Dios que es grande, hermoso, maravilloso y viene a nosotros por amor. Por lo tanto hay que disponerse a un encuentro que entre más lo celebramos nunca es viejo y siempre será nuevo. Hablamos de la Encarnación de Dios que desde el vientre virginal de la Santísima Virgen María se hace carne, humanidad para salvarnos.

Esa preparación comienza con la gratitud de quienes saben reconocer ese amor de Dios para con todos. Es una gratitud que ha podido escuchar con oídos sencillos, pero emocionados, la promesa que hizo Dios. Promesa que está enmarcada en permanecer para siempre (Mateo 28,20) Dios viene a todos y se queda en todos porque lo que le mueve es el amor.

Esta preparación involucra a todo y a todos los hombres. Por dentro y por fuera. Por delante y por detrás. De día y de noche. A cada instante y en cada momento Dios acompaña y bendice a la humanidad. Por eso esta espera se hace de pie. Bien vivos y bien activos. Con ojos abiertos y los oídos captando las voces de

los ángeles que ya empiezan a advertir la llegada del Mesías, el Ungido regalo de amor.

Es, entonces, tiempo de mucha esperanza para no desesperar. Tiempo para preparar caminos con un gran aviso: "Dios seguirá viniendo" y esa llegada nos debe encontrar felices, preparados, con tal confianza que no nos haga dudar ni por un instante. Para ellos encender esa luz que iluminó a pastores y magos, a los humildes y los sabios para quedar admirados en aquel pesebre maravilloso en el amor y la paz. Para ellos un descubrir a Dios tan pequeño y tan bello; un encontrarse con una familia tan pobre, pero tan llena de Dios.

La promesa de Dios se va a hacer realidad para que en esas noches de soledad, de hastío y de mucha angustia esa estrella, que se enciende en Adviento, la podamos contemplar en la Noche Buena de Navidad. Es un avanzar para dejar todo atrás: malos recuerdos, traiciones, añoranzas caprichosas... Dejando es que valoraremos aquella venida que ya comenzó hace mucho. Ya que en la vida es muy necesario mantener una memoria agradecida por todo lo recibido. Por eso el coraje para entender que hay que emprender este viaje. Pues todo es un regalo de un Dios que nos busca y sale a nuestro encuentro. Al mejor estilo del hijo pródigo (Lucas 15:11-32) donde aquella bendición que perdimos nunca nos abandonó porque el amor de aquel padre siempre supo esperar.

Es la sorpresa del pesebre la que envuelve el regalo de la salvación para que el adviento aprendamos a ser agradecidos y saber esperar. Sigamos el avance para que, dentro de poco, contemplemos la grandeza de la Encarnación.

Gracias San José y María.
Gracias por aceptar la misión.
Gracias al amor de Dios
que se hizo parte de la humanidad en su Encarnación.

mrivassnchez@gmail.com